

ÉTICA Y PERIODISMO¹

Pierre Bourdieu

RMOP NÚM. 3, ABRIL DE 2007

Hace dos años en Carcans,² éramos entonces unos cuantos, entre ellos Patrick Champagne y Patrick Pépin, quienes discutíamos sobre la necesidad de una colaboración entre investigadores y periodistas; nunca me hubiera imaginado que tendríamos tan pronto la oportunidad de ver la creación de un centro de investigación sobre periodismo como este.

Mi contribución a la creación de este centro podría ser simplemente tratar de someter a discusión de los participantes del coloquio algunos aspectos. Es importante que un grupo, cualquiera que sea, y más particularmente un grupo cuyas responsabilidades son tan importantes como las de los periodistas, se plantee explícitamente el problema de la ética y se esfuerce en elaborar su propia deontología.

Es decir, a riesgo de parecer aguafiestas, aunque a veces ese sea el papel del sociólogo, debo recordar que una ética al aire, no enraizada en un conocimiento de las prácticas reales, tiene grandes posibilidades de aportar solamente instrumentos de auto-justificación, por no decir auto-mitificación. Y es verdad que, a veces, el discurso ético tiene sobre todo, el efecto de permitirle a un grupo limpiar su conciencia, a la vez que darse a sí mismo una buena imagen. Es por ello que me resulta necesario prevenir sobre el peligro de indiferencia o de malversación con la



¹ Ponencia pronunciada en la inauguración del Centro de Investigación de la Escuela Superior de Periodismo en la ciudad de Lille, publicada en *“Les cahiers du journalisme”*, junio 1996, núm. 1. Notas al pie y traducción por Martha L. Hernández.

² Al suroeste de Francia.

que operamos desde hace tanto tiempo, que incluso hacemos creer (y nos hacemos creer) que podemos plantear en términos de "conciencia" y de "voluntad", e incluso de "conciencia individual" (presupuestos de toda ética) problemas que dependen muy poco de conciencias y voluntades, sino que la solución descansa sobre la eficacia de mecanismos sociales.

El papel de la ciencia social es el de recordar la existencia de estos mecanismos, no para exasperar a las conciencias y a las voluntades, sino al contrario, para darles un poco de libertad real con respecto a los mecanismos a los cuales están sometidas. Cada profesión encabeza una ideología profesional, una representación más o menos ideal y mitificada de ella misma, y los periodistas no son la excepción. La función del sociólogo es, según yo, de ayudar tanto como se pueda a este trabajo un poco desencantador. A pesar de que no siempre todos aquellos que se hagan llamar sociólogos entiendan su profesión. Existen sociologías del periodismo que, por estar demasiado implicadas en el juego del periodismo, dan a los periodistas la imagen que ellos mismos quieren tener, sólo un poco corregida para darle la apariencia *docta*. La sociología, tal como yo la concibo y como la he aplicado al mundo universitario (en el *Homo Academicus*), lo cual me ha traído algunas desavenencias, debe someter a la crítica objetiva los discursos que los grupos mantienen sobre sus propias prácticas, en lugar de contentarse con sólo registrarlas sin más y darles así la apariencia de una ratificación científica. Y así, una de las primeras tareas sería analizar los discursos que los periodistas se adjudican sobre ellos mismos, así como aquellos que ciertos "sociólogos" declaran sobre los periodistas con su aprobación o sus aplausos.

Este escepticismo, por no decir duda radical, hacia la figura de las profesiones de fe ética, no significa que nada sea posible. Pero es importante distinguir, según el viejo precepto estoico, aquello que depende de nosotros y aquello que no depende de nosotros; todo ello para evitar delegar o imputar a los individuos responsabilidades evidentemente desmesuradas. En lugar de apegarme a la moral y apelar a las conciencias y a las voluntades, podemos pedirle a un grupo que cree las condiciones en las cuales sus miembros tendrán mayores posibilidades de conducirse moralmente. Para justificar este cambio de lenguaje y de perspectiva, me gustaría hacer aquí referencia a Maquiavelo, quien decía más o menos que la República es un régimen en el cual los ciudadanos tienen interés en la virtud porque la virtud tiene más posibilidades de ser recompensada. Habría que, para completar y corregir a Maquiavelo, citar también a Aristóteles, quien decía que la "virtud requiere un cierto bienestar". En resumen, hay que tomar nota de las condiciones sociales (y económicas), positivas y negativas del ejercicio de la ética y si en verdad queremos las conductas morales a las que apelamos, entonces rehusar contentarse con predicar (quejándose cada que hay oportunidad, de predicar en el desierto con beneficios

correlativos de "alma buena") y trabajar prácticamente en instaurar las condiciones económicas y sociales propias para dotarle toda su eficacia a la predicación ética. En breve, se necesita, a riesgo de parecer hipócrita, trabajar en crear al interior de una organización incluso del orden público, las condiciones que brinden la posibilidad de una virtud civil, donde el periodismo sea uno de los espacios de ejercicio privilegiados ya que, considero, es un servicio público. La única cuestión es saber cómo hacer para que los periodistas, estén o no provistos de la virtud, tengan interés en ser periodísticamente virtuosos y que conciban al servicio público que les incumbe como un verdadero servicio de lo público en vez de reducirlo a la pura y simple sumisión al público, es decir, al mercado, a la ley del nivel de audiencia.³ O para ir hacia una formulación más cercana a la práctica: ¿cómo podemos reforzar las obligaciones que podemos llamar virtuosas, es decir, que impulsan hacia la virtud, y cómo debilitar y erradicar aquellas que impulsan al error o a la falta de ésta, es decir, oponerse a las obligaciones viciosas?

Antes de adentrarme en la investigación de los principios prácticos de la acción, me gustaría hacer algunos recordatorios teóricos que me parecen necesarios para, al menos, intentar convencer de que podemos hablar del periodismo en un lenguaje que no sea de "crítica" o de "su proceso". Los periodistas son muy susceptibles y soportan relativamente poco el análisis (particularmente toman a mal, incluso y sin duda, porque se trata de un medio a la vez poderoso y frágil, débil y amenazado). No hay ámbito que le guste ser objetivado. El sociólogo (así como los buenos periodistas) es mal visto porque dice las cosas que no queremos saber e incluso que es difícil saber por estar escondidas o en secreto.

Es por ello que sin miedo a ser mal interpretado me voy a permitir (rápidamente) hacer un pequeño ejercicio de objetivación. El universo periodístico al cual yo llamo un campo relativamente autónomo, es decir, un espacio donde sus partes juegan según reglas particulares o, mejor dicho, regularidades específicas –que no es exactamente lo mismo– y que son diferentes de aquellas del juego científico; un microcosmos en el cual se desarrollan intereses particulares que al principio son luchas específicas, de las cuales, las más típicas son las de "primacía". Pero, si el periodista y el científico, a quienes en apariencia todo separa, tienen en común que hay que ser el primero⁴ (para anunciar una noticia o para anunciar un descubrimiento), el control de los medios que pueden ser puestos en marcha para triunfar es mucho más estricto en el campo científico, que está más protegido y por lo tanto se protege más contra las tentativas y la tentación

³ "Rating".

⁴ De ahí el uso del término "primacía", en francés "*priorité*".

de falsificación. El juego periodístico tiene, entonces, una lógica propia que no nos permite comprender completamente los actos de un periodista, quien quiera que éste sea y siempre y cuando no nos refiramos a aquellas acciones dentro del campo periodístico, es decir, al conjunto de relaciones que lo unen a los demás periodistas. Un ejemplo de estos efectos del campo lo podemos constatar en el hecho de que cuando alguna institución periodística con presencia y renombre dentro del campo trata un tema, todos los demás inmediatamente están obligados a hablar al respecto. Y aún más, en el hecho de que la estructura del campo periodístico haya sido profundamente modificada por la intromisión de la televisión y, con ello, del nivel de audiencia. Incluso, los efectos de este cambio se hicieron sentir hasta en los espacios más autónomos de este campo, hasta *Le Monde*⁵ y *France Culture*⁶, por ejemplo.

Una de las prioridades más importantes del juego periodístico reside en su débil autonomía –en comparación, por ejemplo, con la del campo científico– es decir, en el hecho de que está fuertemente sometida a presiones externas como aquellas que ejercen, directa o indirectamente, los anunciantes, las fuentes y también la política.

El campo periodístico está estructurado de la misma manera que la mayoría de los campos de producción cultural (por ejemplo, el campo artístico desde la revolución impresionista), es decir, alrededor de la oposición (para resumir) entre lo “puro” y lo “comercial”, entre aquellos que ponen a la política extranjera en los encabezados, que le dan mayor importancia a los comentarios de contenido, etcétera. Y por otro lado, aquellos que se apegan a la demanda, dando como noticia un poco de lo nacional, de lo local y sobre todo lo sensacional y lo sensible; todo ello bajo una bien hecha apariencia de virtud, ya que, si reconocemos la lógica del plebiscito, podemos ver que en esta elección se implican las apariencias de una sumisión democrática a las expectativas de la mayoría.

A partir de la irrupción de la televisión, el polo más heterónimo de un campo ya relativamente poco autónomo se encontró reforzado a tal punto de llegar a ser capaz de imponer la ley de la heteronimia a todo el conjunto del campo periodístico, tanto en las estrategias de los periódicos como en las de los periodistas y cuyo testimonio, por ejemplo, es la capacidad creciente de la televisión –a su vez determinada por el *rating* y el sondeo– para determinar el orden del día de los periódicos, o incluso el hecho de que

⁵ *Le Monde* es uno de los periódicos de más presencia y renombre en Francia, e incluso fuera de ella, que se hace llamar independiente de las dos grandes tendencias políticas –derecha e izquierda– sin embargo es recurrente que exprese ideas con tendencia de derecha. <http://www.lemonde.fr>

⁶ *France Culture* es una estación de radio pública del grupo “Radio France”, es de tendencia de izquierda, independiente del gobierno así como de los grupos de presión económicos. <http://www.radiofrance.fr>

los periódicos otorguen un lugar cada vez más importante a todo aquello que se refiere a la televisión y sus programas.

Una vez armado este análisis, podemos intentar elevar la propensión colectiva a la virtud, intentando actuar en aras de reforzar las presiones virtuosas, es decir, los mecanismos que tienden a imponer el respeto de las reglas constitutivas del juego o, más profundamente, en aras de reforzar la especificidad y la eficacia de estas reglas trabajando en fortalecer la autonomía de este campo periodístico, particularmente en relación al *rating*. Por supuesto que todos los periodistas no tienen el mismo interés por este reforzamiento. Todo permite suponer que la propensión de actuar en favor de fortalecer la autonomía en relación a todos los poderes externos, depende del grado de autonomía de los diferentes periodistas (que puede medirse).

De forma general, el universo periodístico, siendo relativamente autónomo y donde toda acción se dirige a instaurar las condiciones favorables para la virtud, encontrará menos apoyos por fuera que desde el interior de la lógica del medio: las censuras externas son mucho más poderosas (en grados diferentes según la posición dentro del campo) que las censuras internas, impuestas por el respeto a las reglas y a valores implicados en el ideal de la autonomía. Las primeras se ejercen a través de las incertidumbres, fáciles de transformar en amenazas ligadas a la inseguridad del empleo y que a su vez colocan a los jóvenes periodistas frente a la posibilidad de desaparecer muy rápido o de hacerse notar por medio de "golpes" que los obligan a aceptar transgredir las normas de la deontología periodística; de resignarse a la sumisión desencantada; o a terminar siendo "*lambiscón*"⁷ de forma cínica y desesperada. Tal coyuntura no puede más que reforzar lo arbitrario de los jefes que, a veces promovidos por su oportunismo y su sumisión, encuentran otro reforzamiento en la presión del "rating" que da razón, en apariencia, a su abandono y a su cinismo.

Para que el peso de las censuras internas adquiera más fuerza, en relación a las censuras externas, el colectivo de los periodistas tendría que instituirse en una instancia eficaz de juicio crítico, capaz de oponerse al *rating* y a su legitimidad específica.

Habría que intentar concebir algo como una instancia de regulación de las entradas en la profesión que fuera capaz de proteger el cuerpo contra la intromisión de gente que no acepte ciertas reglas del juego, o que no sea capaz de aceptarlas (no basta con prestarles a los periodistas una especie de juramento Hipocrático; tienen que ser capaces de respetar en forma efectiva las reglas). Pero habría que trabajar sobre todo en el reforzamiento de censuras cruzadas. Los campos más autónomos, como el

⁷ El término utilizado por Bourdieu es "*fayotage*", un término coloquial.

campo de los matemáticos, por ejemplo, están menos regidos por instancias del tipo de "orden profesional" que por la práctica de la crítica mutua. Ahora bien, lo que genera un *shock* es la propensión del medio periodístico a admitir su indulgencia a escándalos específicos, es decir, actos que son transgresiones evidentes a reglas oficiales de la profesión. Habría que analizar las funciones sociales de esta especie de "ley de en medio" que hace que "no ataquemos a los opositores". Por razones que yo no entiendo muy bien, el medio periodístico se rehúsa a la crítica mutua que se practica en todos los campos de producción cultural y sobre la cual recaen todos los progresos de la ciencia, del arte y de la literatura. A excepción de *Le Canard Enchaîné*⁸ (y aún no lo hace más que raramente y de forma educada y delicada), los periódicos no publican ni la quincuagésima parte de la información que tienen sobre sus oponentes y es muy raro que el medio periodístico engendre polémicas que, desde mi punto de vista, harían progresar su autonomía y dentro de las cuales se reinventaría y ejercería una verdadera deontología práctica (y no teórica y programática). Probablemente el *Guignols de l'info*⁹ llene de alguna manera una laguna en la medida en que define mucho de lo que la gente piensa al interior del medio, sin ser capaz de expresarlo (más que en privado).

Entonces, no podemos esperar un reforzamiento durable del campo de la moral periodística más que de la crítica interna; así como de la crítica externa y en particular de un análisis sociológico objetivante en el cual los periodistas se interesen (incluso si a veces creen lo contrario) y a la vez se acerquen al polo autónomo. Los periodistas no son los únicos involucrados, también están los artistas, los escritores, los sabios, así como los hombres políticos, y a través de todos ellos, el conjunto de ciudadanos generan un interés particular en dar mayor fuerza a la generación de las condiciones sociales necesarias para la virtud periodística. Dado que el peso determinante que el periodismo hace recaer hoy sobre los campos especializados (tales como el Derecho, la magistratura, la medicina, sin hablar de la cultura), el campo periodístico tiene la posibilidad de imponer en todos los campos aquello que le es impuesto desde fuera.

Pienso, por ejemplo, en la crítica en la que la independencia es una de las condiciones de mayor importancia para la autonomía de los universos de producción cultural (literatura, arte, ciencia, etcétera). Habría que analizar las presiones bajo las cuales trabaja la gente que tiene la responsabilidad

⁸ Periódico de extrema izquierda, conocido por ser subversivo, el cual suele revelar escándalos políticos o económicos. Se publica todos los miércoles en papel reciclado, sin publicidad y a precio accesible. Su formato es de sátira y caricatura. <http://www.canardenchaine.com>

⁹ Emisión transmitida por televisión en el "CANAL+". Su formato es en "sketch" cómico a base de marionetas sobre la vida política sin alguna tendencia específica, sin embargo, a veces contaminada por el éxito que tiene. <http://www.canalplus.fr>

de los veredictos que recaen en la producción literaria, artística, científica, a través de la contribución que aportan al triunfo (o al fracaso) medido por medio del número de ventas. Parámetro por medio del cual cada vez más los editores toman sus decisiones para publicar y todo lo que ello conlleva. Sólo un conocimiento riguroso de todos estos mecanismos puede fundar una acción con visión hacia evitar que la lógica del plebiscito no se imponga, por la mediación de los periodistas y de los éxitos mediáticos, a universos que se construyeron contra esta lógica, como el mundo científico, el mundo literario o el mundo artístico.

Lejos de hundir y encerrar a los grupos sociales en determinismos que son la orden del día, la sociología da los instrumentos para arrancar poco a poco esos determinismos. Dicho de otra forma, lejos de exasperar a los periodistas, la ciencia social, al elevar el conocimiento y la conciencia de las presiones, eleva también de golpe las posibilidades de libertad de esas presiones. Lo que hay que desear sobre todas las cosas es la constitución de espacios donde los periodistas trabajen en analizarse colectiva y objetivamente con el apoyo de especialistas (cuya intervención parece indispensable para obligar y ayudar a fomentar el análisis hasta el final, sin concesiones ni complacencias). Pienso, en efecto, que el progreso del conocimiento de las presiones que recaen sobre los periodistas y la difusión de éste no podría más que hacer progresar la libertad de los periodistas, es decir, su voluntad y sobre todo su capacidad de resistir realmente a los mecanismos que determinan su práctica profesional.